

# Inauguración del teatro Albéniz

Por fin abrió sus puertas el teatro Albéniz, y el público madrileño pudo comprobar cómo a diez metros de la Puerta del Sol se ha levantado un espléndido edificio capaz para mil quinientos espec-



Mariánela Barandalla, Oreta Thibaut, el maestro Alonso, Milagritos Pérez de León, Joaquín Roa, Carlos Garriga, Angelita Navalón y José Franco.  
(Caricaturas por ASIRIO.)

tadores, dotado de todos los adelantos, comodidades y garantías exigibles en este género de mansiones. La suntuosidad del nuevo teatro fué objeto de unánimes y admirados elogios por parte del distinguido público que en la noche inaugural llenó la sala.

Estrenóse en tan solemne ocasión una pieza en dos actos, comedia musical arrevisada, para presentación de la compañía. «Aquellos días azules», que así se titula la nueva obra, es original del señor Paso, hijo, con música del maestro Alonso. El libro es discreto, no carece de gracia y presta ocasiones constantes a músicos, cantantes, bailarinas, decorador, sastre y luminotecnia para el más cabal lucimiento; y como no anduvieron remisos los citados elementos, el triunfo fué total y clamoroso. En realidad, «Aquellos días azules», sin ofrecer novedad saliente de ningún género, divierte y entretiene. El maestro Alonso ha escrito una serie de números de escueto ritmo moderno y factura muy diestra, pero su triunfo fué mayor cuando, recordando sus «modos» artísticos de cuando era uno de los «ases» del «género chico», ofreció situaciones musicales de verdadero garbo y gracia castiza. Una lindísima mazurka, en la que la elegancia del ritmo se une a la «chulería» de los temas; un chotis digno de figurar entre lo mejor de los muchos que en este tiempo escribió Alonso; una canción en pasodoble y una danza en tiempo de vals fueron los momentos musicales que más entusiasmaron al auditorio.

Entre los intérpretes hay que destacar la labor primorosa, acertadísima, de la señorita Pérez de León, graciosa, dinámica y guapísima, a más de ataviada con el mejor gusto. Muy bien, así mismo, la señorita Barandalla, que obtuvo unánimes aplausos. El resto de las primeras figuras, y sobre todo la belleza y buena disciplina de vicetriples y bailarinas, se contó con el mayor elogio. En cuanto al sexo fuerte, obtuvieron muestras de agrado Garriga, Franco, Roa y el actor encargado de interpretar el tipo caricaturesco del «pelao mejicano», que estuvo realmente delicioso. En suma, un gran éxito para todos y un motivo para que los madrileños vayan a extasiarse con la magnificencia de este nuevo teatro, al que se ha puesto el nombre de Albéniz, si bien el glorioso renovador y universalizador de la música genuinamente española no tuvo otro homenaje que la confusa y desvalida versión, en discos, de algunas de sus famosísimas obras. ¡No se decidirá esta Empresa a justificar el nombre del teatro con algún acto artístico que realmente nos recuerde la gran obra y genial inspiración del inolvidable autor de «San Antonio de la Florida» y «Pepita Jiménez»?... Por qué de la casualidad de que Albéniz tiene un teatro en Madrid... ¡pero sus obras teatrales a los madrileños les son absolutamente desconocidas!—ACORDE.